



LA MANTEQUILLA CÁUSTICA. UN CAPÍTULO DE LA HISTORIA DEL CÁNCER EN ESPAÑA (II).

Rojo Vega A¹

Cátedra de Historia de la Medicina. Universidad de Valladolid. España.

Correspondencia:

Prof. Anastasio Rojo Vega
Cátedra de Historia de la Medicina
Facultad de Medicina
Avda Ramón y Cajal s/n
47005 Valladolid. España
E-mail: rojo@med.uva.es

Cuando Bernardo López de Araujo y Ascárraga publicó, en 1737, sus *Triunfos partidos entre el cancro obstinado y el cirujano advertido*², dedicado al principal médico español de aquellos tiempos, don José Cervi, creía tener solucionados dos asuntos: la intromisión del curandero murciano Juan Antonio Conesa en el ejercicio de los cirujanos de carrera; y la composición del *secreto* con que el susodicho había curado, con aparente éxito, una serie de cánceres que se le habían presentado en Madrid.

En un artículo anterior, publicado en esta misma revista he dado cuenta de lo que López de Araujo escribió sobre el primer asunto; a mostrar la fórmula del arcano dedica la segunda parte del opúsculo: se sentía obligado a desentrañar la composición del fármaco misterioso por ética, por el juramento hipocrático que había hecho: "*Algunos Autores anteponiendo el interés a la caridad, han zelado, y guardado tanto sus secretos, que la sepultura ha sido el archivo de el secreto, y Secretario, privando a los pobres enfermos, no solo del alivio, y consuelo de sus trabajos, y dolencias, sino también de la vida*" (1737, 8).

Araujo había asistido a varias de las curas practicadas por Conesa, había observado atentamente el producto empleado, había olido cuidadosamente sus efluvios, para adivinar qué llevaba, y había pensado, como hombre con preparación académica, lo que podía ser, hasta que estuvo seguro de lo que era.

Dentro de la ley del *contraria contrariis* y de la teoría médica dominante ¿Qué causa debía atribuirse al cáncer?: "*un ácido corrosivo arsenical, como una agua estygia*³, [así que] debemos buscar un medicamento alcalino, que le dome, y absorba". Ello quiere decir que, en mente de Araujo, y puesto que el *aqua stygia/aqua regia* era el mayor disolvente conocido, capaz de atacar incluso al oro, la causa del cáncer en el cuerpo humano debía ser un equivalente suyo, un gran corrosivo, pero especial, porque "*el cancro se burla de muchos alkalinos, [por lo que] es necesario echar mano de aquel que compita valerosamente contra tan poderoso enemigo*".

Había visto, había olido, y había establecido las bases de un tratamiento teóricamente correcto, llegando a la conclusión de que lo de Conesa ya lo habían practicado otros antes que él, eso sí, sin hallar el antídoto realmente definitivo contra la más temida de las enfermedades.

Contra el cáncer se habían probado todos los medicamentos posibles y especialmente los metálicos y minerales, el plomo quemado, el albayalde, la tucia y el litargirio "*que a cada paso nos proponen los Autores*". ¿Problema?: "*un Cancro ulcerado hace tanto caso de ellos, como de un perrillo faldero un cavallo generoso, que se va señoreando, y paseando por la calle*" (1737, 12).



Figura 1.- Laguna. *Dracunculus*, 1556.

Contra el cáncer ulcerado únicamente restaba una posibilidad: el arsénico preconizado por Etmuller y Fallopio. Bastaba leer a ambos sabios para saber lo que había de hacerse: "que para extirpar un Cancro con medicamentos cáusticos, como lo hacen los modernos, no tenía que fatigarme mucho, porque era preciso echar mano a los más valerosos, que se hallan en la facultad Médica, y que estos son, el arsénico sublimado, el mercurio sublimado, y el rexalgar, que es especie de arsénico".

En suma, pensó Araujo, el quid del moderno secreto de Conesa, viendo sus resultados, no puede ser otro que ese, el arsénico.

Hago aquí un inciso. López de Araujo recurre en este punto a médicos europeos olvidándose de nombrar, no sé si voluntaria o involuntariamente, a Luis de Mercado, que sí es citado por Etmuller. Mercado, a finales del XVI propone medidas heroicas contra el zaratán – cáncer que da a las mujeres en los pechos, DRAE 1817, pag. 908 – tales como hacer incisiones en las mamas e introducir en ellas arsénico (De Mulierum 1594, 132 y 135); rodear el tumor con un hilo apretado, impregnado de agua intestinal, para, estrangulándolo, matarlo por falta de alimento; o aplicar cauterios y eleborismo de Matio. Para cuando la úlcera comenzaba a gangrenarse, el vallisoletano creía que lo mejor era provocar la infección: "hemos de intentar la supuración, para que no pase a una mortificación".

Volviendo a Araujo, el arsénico y sus especies, el oropimente, el rejalgar y el mercurio sublimado eran para él los Aquiles del tratamiento médico-quirúrgico anti-cancerígeno. El problema consistía en saber emplearlos, puesto que eran "venenos tan activos, que aplicados a un Cancro ulcerado, acarrear la muerte del enfermo". Un de aquellos casos para los que se acuñó la expresión *Es peor el remedio que la enfermedad*.

El truco estaba, pues, en su manejo, porque "quando el Cirujano se vale de el solimán, o arsénico, para inducir una escara en el Cancro, intentando consumirlo, es tal la borrasca, que se levanta, que se halla precisado a desistir" (1737, 13).

Tegula A. Ejus fenestella B. Ejusdem ponticulus C.
Lateres D. Foris ferrea E. Ejus fenestella F. Follis G.
Securis H. Annulus ferreus quo quidam pro testa utuntur I.
Pistillum quo cinis in annulum injeçtus trahitur K.



De re Metallica Libri X. FINIS.

Figura 2.- Agrícola. De re metalica, 1621.

1. LA MANTECA CÁUSTICA

El mérito de Conesa habría consistido, simplemente, no en demostrar que el arsénico era el mejor específico contra el cáncer, sino en enseñar a aplicarlo de manera que fuese inocuo, bajo la forma de una Manteca de Arsénico a la que Araujo dedica la parte fundamental del opúsculo (1737, 14 y siguientes).

¿Cuál era su fórmula, o al menos la que Araujo creía haber descifrado?:

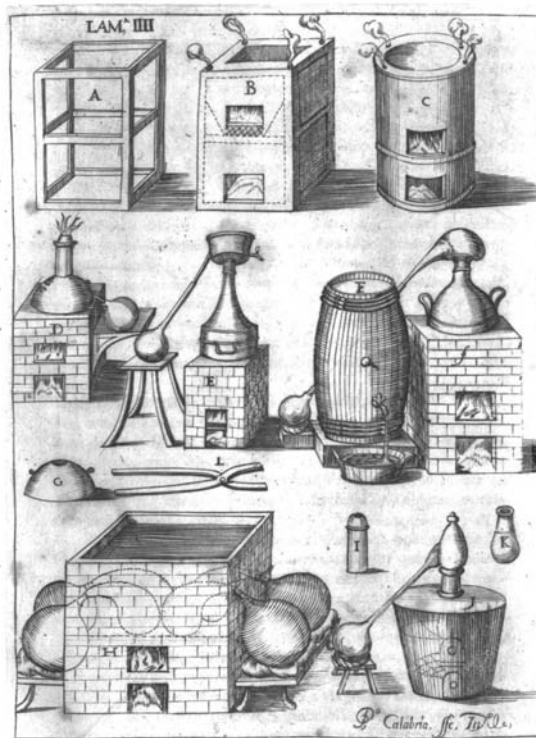


Figura 3.- Lemery. Curso chimico. 1721

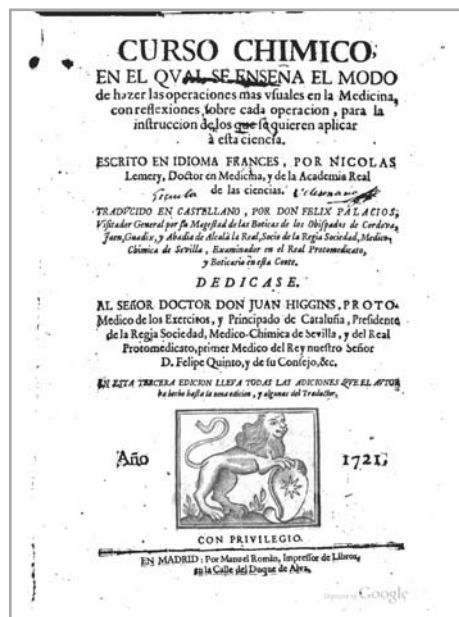


Figura 4.-
Lemery. Curso
chimico. 1721

"Toma una parte de arsénico, y dos de solimán, pulverizados, y mezclados, ponlos en una retorta de vidrio, a la que puesta sobre la arena con su recipiente, y tapadas bien las junturas, darán un fuego lento, al principio sale un espíritu subtilísimo siempre fumante, después sale un licor craso, o butiroso semejante a la manteca de antimonio, la qual es tan poderoso séptico, o cáustico, que radicalmente cura los Cancros".

Tal debía ser la composición y la elaboración del secreto de Conesa, que Araujo aireaba para ruina del curandero murciano y provecho de quienes la necesitasen. Una fórmula que, sin embargo, seguía produciendo dolores vehementes en los enfermos – era un corrosivo –, por lo que precisaba de algunas correcciones que la hiciesen tal y como los cirujanos querían que fuesen todas las suyas: *prontas, seguras y gustosas*. En este caso gustosa no podía ser hecha, pero sí soportable, añadiendo opio según y como aconsejaba Carlos Musitano: "[la manteca arsenical] es un séptico violento, que desarrayga los Cancros ulcerados, y que para obtundir el dolor, se le debe mezclar igual cantidad de opio".

Sigue el librito presentando la preparación del Aceite de arsénico por fijación, "Mojando en este una caña, o un palo, y untando al Cancro con él, lo quebrantarás, aun antes que te apartes de el enfermo" (1737, 16); la del arsénico por sublimación, "Con este arsénico sublimado se han hecho algunos prodigios en los Cancros: tuvo por secreto un Monge, que hacía una composición de partes iguales del arsénico sublimado, y polvos de la raíz de dracuncula mayor [Dracunculus major vulgaris⁴]" (1737, 17); y la preparación del oropimente (1737, 21).

Como se ve, el mundo de las enfermedades incurables y de los remedios milagrosos estaba plagado de curanderos: Conesa, el monje del *Dracunculus*, y los charlatanes que iban de feria en feria vendiendo frascos de pócimas insuperables, de panaceas que, para mayor seguridad de los oyentes, no dudaban beber en público: "Circunforáneos, o Agyrtas, por aplaudir su antidoto, toman públicamente en las plazas el veneno, y después su contraveneno, u Orvietano, llevan el estómago bien prevenido de leche, y alimentos pingües, y crasos, a quienes se les puede atribuir más la refracción de el veneno, que al Orvietano que toman" (1737, 15).

Cita además Araujo a otro famoso luchador contra el cáncer de su tiempo, el médico italiano Antonio Fuchi, el cual "curó muchos Cancros en Inglaterra, Polonia y Alemania, con admiración de las gentes; hizose poderoso, y quedó con el nombre de Médico de los cancros" (1737, 20).



Figura 5.-
Capivacceo.
TPractica. 1594



Figura 6.-
Fallopio. De
ulceribus. 1577

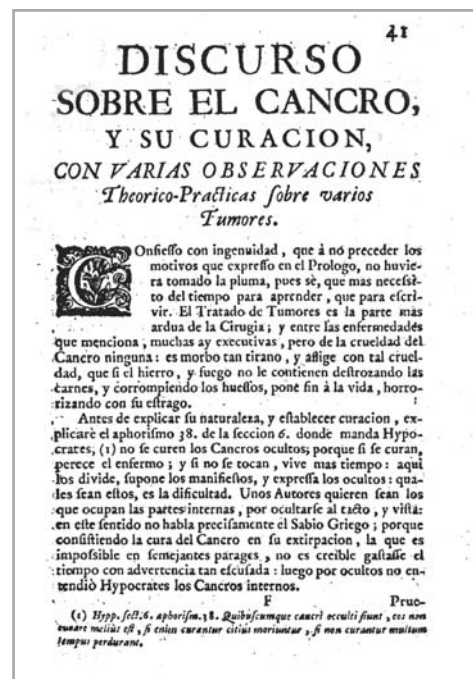


Figura 7.-
López
Araujo.
Discurso
sobre el
cancro

En definitiva, la mejor arma conocida hasta entonces contra el cáncer era el arsénico, y una de las formas de aplicarlo a las úlceras el que sigue: "mojar con saliva una planchuela [compresa] de algodón, acomodada a la magnitud del Cancro, sobre la que se echarán los polvos, y estando el Cancro limpio [habiendo lavado y secado la úlcera], se aplicará sobre él. No tienes necesidad de hacer otro remedio, porque esta planchuela se pega tan fuertemente, que no sale sino con la presa de el Cancro, y por eso se ha de dexar que la naturaleza opere, y si sucediere, como acontece, quedar alguna raíz, o parte del Cancro, se reytérará la planchuela con los polvos de la misma forma" (1737, 18-19).

2. OTROS POSIBLES REMEDIOS

Los recursos presentados contra el cáncer en los Triunfos no se limitan al arsénico y a los arsenicales. Había otras posibili-

dades, aunque de mucho más dudoso éxito. Una eran los sapos: "Entre los medicamentos, que por antipathia, o qualidad oculta curan los Cancros ulcerados, tienen singular prerrogativa los sapos. Estos se meten en una olla bien tapada, y se ponen en un horno hasta que se calignan, y lavando primero el Cancro con un poco de agua de llantén, se polvorea después con los referidos polvos" (1737, 23).

Otra la llamada *Acqua da partire* por los italianos, empleada por los plateros de oro para disolverlo. Diríamos que es, una vez, más el Agua Regia, pero Araujo hace ambas diferentes, al describir distintamente con ella el *Agua fuerte* "de que todos tienen bastante noticia, por lo que omito su modo de hacerla"; y el *Agua Regia*, antiguo secreto de Nicolao Massa, que ya en el XVIII cualquiera sabía elaborar, "remitiendo al curioso a la *Palestra Pharmaceutica de Palacios*". Era tan popular, que el pueblo llano la usaba para deshacer por su cuenta "lobanillos, escrófulas, Cancros y otros tumores semejantes", lo cual no quitaba para que también formase parte de las estafas de los curanderos, "queriendo vender por secreto lo que es sabido no solo de Médicos, y Cirujanos, sino aún del vulgo, procuran desfigurarla mudándola el color, y consistencia, con lo que pretenden dar a entender ser secreto". El modo más común de disfrazar el agua regia era echando en ella naipes hechos trizas o papel de estraza, que al disolverse daban al producto un aspecto de manteca – otra vez la manteca – blanca, "tan blanca como el papel".

Los secretos de los curanderos eran tales como los había descrito Daniel Ludovico: "si se corre la cortina, se hallará, que un secreto no es otra cosa en suma, que un remedio común, y algunas veces sospechoso, o peligroso, que lo han disfrazado superficialmente, y que es digno de desprecio, quando se llega a saber".

3. CASOS CLÍNICOS Y MORALEJA

Finaliza su escrito Araujo con la relación de una serie de casos clínicos propios o prestados. El primero un lobanillo, o lupia "que vi el otro día en el hospital de la Pasión". Recomienda no intentar extirparlos ni curarlos a la manera de los cánceres, porque su causa era sifilítica y recidivaban ininterrumpidamente "por aver quedado las raíces en la tierra, de quien reciben su fomento" (1737, 26).

Otros dos casos son tomados del ejercicio del fallecido Matías Ruiz, "bastantemente conocido en esta Corte por su literatura, y aplicación", el cual "siendo Cirujano del Hospital de la Pasión, extirpó un Cancro en la boca a una muger, la que a pocos días después se hizo maniática, y murió antes del año" y "en el referido Hospital extirpó otro Cancro ulcerado, que padecía una muger en el pecho, y antes de cicatrizarse volvió con tanta fuerza a irritarse, que murió" (1737, 26). Dos fracasos.

Más pericia profesional concede a Bartolomé Budi, cirujano del Hospital de la Congregación de Naturales de San Pedro, por extirpar un cáncer que don José del Río, presbítero, había desarrollado en el labio inferior. Tras una larga estancia en dicho hospital, entre el 11 de Junio y el 28 de Septiembre de 1733, quedó radicalmente curado "para el que quiera desengañarse". Budi era de los que preferían el hierro a la química y en unos casos las cosas le iban bien, y en otras no, como a todos. Al éxito con el presbítero sucedió el fracaso con una mujer de Talavera "que padeciendo un Cancro en el pecho, y habiéndoselo extirpado, murió de él".

¿Conclusión? "De todo lo qual se infiere, que los Cancros, lupias, escrófulas, lobanillos, verrugas y otros tumores, unas veces se curan por la extirpación de cáustico, hierro, o fuego, y otras veces no". Ese es el intrínsculo del folleto de López de Araujo: el cáncer era una dolencia terrible que escapa con frecuencia a todos los esfuerzos de la cirugía. Era una enfermedad en la que los cirujanos unas

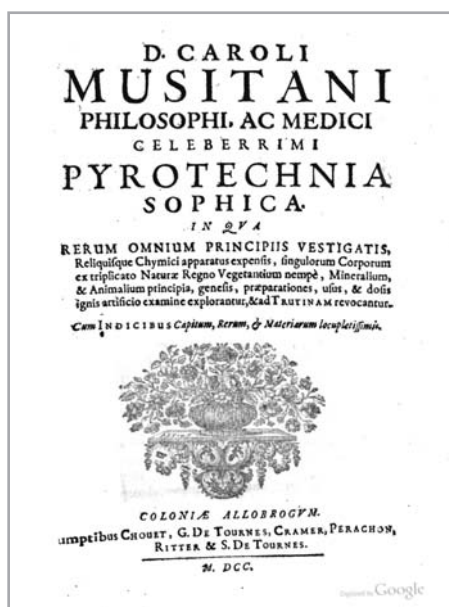


Figura 8.- Musitano. *Pirotechnia sophica*. 1700.

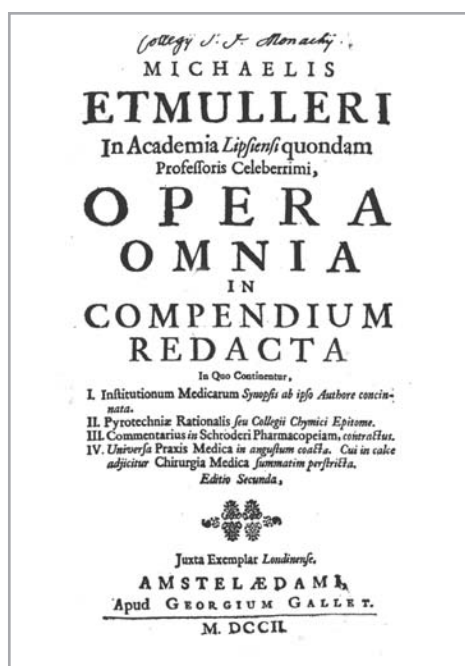


Figura 9.- Etmuller. *Opera*. 1702

veces triunfaban y otras veces eran derrotados, de ahí el título del escrito: *Triunfos partidos* [50%-50%] entre el Cancro obstinado, y el Cirujano advertido.

La *Moraleja* va dedicada a empíricos y vendedores de arcanos, como Conesa: "Suplicaban a Capivación sus Discipulos, se dignase de comunicarles sus secretos, y les respondió: Leed mi práctica y en ella los hallareis : y es de advertir, que en su practica ni ay secreto, ni arcano [...] Estima, pues [lector] por secreto la buena práctica, y los remedios selectos sabidos, pero comprobados".

Dicho de otro modo: maneja lo que es conocido y sobre lo que hay experiencia, y si es una novedad emplea la cautela de los profesionales, porque "los remedios más exquisitos en manos de un Empírico, o ignorante de la Facultad, son como una espada en la mano de un [loco] furioso" (1737, 28).

Conesa había revolucionado Madrid con el arsénico, un agente terapéutico que la Cirugía había venido empleando esporádicamente desde el siglo XVI. El mérito del murciano, si es que había que concederle alguno, había sido devolverlo a la práctica ordinaria.

Araujo observó las curas del empírico, leyó los libros de Ettmüller y apostó por volverlo a situar en la primera línea de batalla de la cirugía académica española contra el mal: "Aseguro con toda ingenuidad, que en el Hospital de la Pasión se ha aplicado el Cáustico (es a saber el arsénico preparado en la forma explicada) a varias enfermas en mi presencia, y que han resultado efectos tan maravillosos, que merece el medicamento estimarse como un tesoro. Francisco Ulibarri, Practicante de Cirugía en el dicho Hospital, ha curado en cinco días a una muchacha de 11 a 12 años, que padecía una enfermedad molestísima en las partes obscenas, de cuyo suceso es testigo toda la Sala de San Juan, y con particularidad la madre de la muchacha. Omíto referir individualmente los sucesos [éxitos], por no ser prolijo, y porque la experiencia manifestará la verdad".

En definitiva, que había que recuperar el arsénico, pero sabiendo que unas veces se iba a lograr la curación con él, y otras no.

4. MATEO GIORRO Y LA IMPUGNACIÓN

La aparición de los Triunfos (1737) de López de Araujo, desató la indignación de Mateo Giorro y Portillo, cirujano y examinador del Protomedicato, por diferentes causas: "En medio de este tiempo, el 16 de Octubre del año de 37, salió al público un Papel, con el título de Triunfos partidos [...] su Autor el Doctor D. Bernardo López de Araujo y Ascarraga &c y aviéndolo leído, hallo, que injuria a los Cirujanos Españoles en primer lugar: en segundo da a entender, descubre el arcano de D. Juan Antonio Conesa, lo que es incierto: en tercero publica ser remedio para los Cancros ciertos cáusticos, que son en perjuicio de la salud humana : en quarto vulnera mi opinión en común, y en particular con dos observaciones en que me nombra, por lo que me ha sido preciso salir al Theatro del Mundo en defensa de mi opinión, de la verdad, de la salud pública, y buenos Españoles Cirujanos" (1738, prólogo).

Efectivamente, Araujo, en su relación de casos clínicos, presenta dos fracasos de Giorro: "El Licenciado Don Matheo Giorro extirpó un Cancro en la mamila, o pecho de una muger de orden del Excelentísimo señor Duque del Infantado, y sin que pasase mucho tiempo murió en la Sala de San Joseph de el Hospital de la Pasión con otro en la boca. El mismo en la calle del Clavel extirpó otro Cancro ulcerado en la mamila de otra muger, y sin pasar un año de por medio, murió en el presente de 1737 en la Sala de San Juan con una úlcera tan grande, que ocupaba sobaco, y costado correspondientes al pecho, de donde se havia extirpado el Cancro". Desde luego, para trabajar en el mismo Hospital, López de Araujo no se mostraba muy generoso con su colega.

La consecuencia fue la redacción e impresión de una réplica, a la que me referí en el artículo anterior, titulada Impugnación de los Triunfos partidos entre el Cancro obstinado, y el Cirujano advertido, del Doct. D. Bernardo López de Araujo [...] y Discurso sobre la Naturaleza del Cancro, y su verdadera Curación, con las Observaciones Theorico-Practicas sobre varios Tumores, y Úlceras rebeldes (Madrid: A. Marín, 1738).

Un panfleto en el que Giorro, indignado, contesta con saña, mezclando discusiones teórico-médicas con descalificaciones: "Conociendo la Academia Médico-Matritense, que las doce Demonstraciones que se hacen todos los años en el Theatro de Anathomia del Hospital General [hechas por López de Araujo, "cathedratico de anathomia"], no son suficientes para instruir a los facultativos en el conocimiento Anatomico, principiò a sus expensas [Giorro] a cultivar la Anathomia, disecando, demostrando, y explicando públicamente en dicho



Figura 10.- Laguna. Hierba mora.1556.

Theatro, con el ánimo de hacer un Curso de Operaciones, como se practica en todas las célebres Academias de la Europa : y no obstante el conocer el Doctor Araujo este beneficio tan grande para el público, mucho mayor que las doce Demonstraciones anuales, pues si doce son útiles, siendo las disecciones secretas, más provechosas serán trescientas públicas; no solo lo quiso embarazar, (sin que le aquietasen súplicas) sino es que formó un litigio" (1738, 11-12). Todavía es más duro al referirse a los casos de Matias Ruiz glosados en los Triunfos: "Buena se la trae el Doctor Araujo; sin duda quiere ser solo, pues no se hace cargo todos la matamos; y en esto nunca le pudo igualar el difunto Don Mathias [...] porque son contados los que perecieron, asistiéndoles en los Cancros : y yo no me atrevería a numerar los que han muerto de tabardillo solo, medicinándoles el Doctor Araujo [...] por ser tan grande cirujano el Licenciado Ruiz le acosó tanto la envidia de sus compañeros Profesores, que aun después de la muerte no se ha saciado su coraje" (1738, 31).

Se ríe Giorro de los esfuerzos hechos por Araujo para saber la composición del arcano de Conesa y de la fórmula que Araujo que cree haber descifrado, "empezaré por Musitano, de quien copió la manteca arsenical el Doctor Araujo" (1738, 20). Esfuerzos tan inútiles como hilarantes. El propio Giorro, el introductor de Conesa en la Corte, había trabajado duro para intentar reproducirla, sin resultado alguno. Conesa no soltaba prenda de su secreto, y Giorro no puede hacer otra cosa que confesar su ignorancia: "no he cesado de trabajar, haciendo varias mixturas, y llevando parte de la de Conesa a los mejores Pharmaceuticos de la Corte para que hiciesen análisis, como pueden decir Don Gregorio Aedo, y Don Joseph Ortega, y todo sin fruto alguno"; por ello consideraba ridículo que

"el Doctor Araujo a la primera vista dió en lo que era, y así lo pone en el papel, para que todos lo sepan" (1738, 27).

Concluye la obra con un **Discurso sobre la Naturaleza del Cáncer, y su verdadera Curación, con las Observaciones Theorico-Prácticas sobre varios Tumores, y Úlceras rebeldes** (1738, 41-96), que abre el aforismo hipocrático que aconseja: "No se curen los cáncros ocultos; porque si se curan, perece el enfermo; y si no se tocan, vive más tiempo".

Es una larga perorata cargada de citas del mencionado Hipócrates de Cos y de Galeno de Pérgamo, en la que Giorro repasa causas, tipos, signos, pronósticos y curaciones, antes de pasar a unas *Observaciones sinceras* y diferentes de las habituales, ya que "es muy común en los Facultativos, así en Juntas, como en sus Escritos, pintar las enfermedades a su idea, siempre de modo, que les alaben su conducta, que es lo que pretenden, y callan maliciosamente los descuidos que han tenido" (1738, 50-1).

Parémonos en la primera, para ver cómo se padecía, diagnosticaba y trataba un cáncer de pecho en la España del siglo XVIII.

"Por el año de [17]31 concurrí a Junta con el Doctor Don Pedro Benedicto, médico del excelentísimo señor duque del Infantado [...] en casa de Don Francisco Xavier Navarro, contador suyo, para ver a mi señora Doña María Aguiriano, su esposa".

EXAMEN: "avía un año padecía del pecho izquierdo, en el que reconocimos un tumorcillo como un garbanzo, duro, adherente, de color natural, pero con unos dolores pungitivos [de] que se quejaba: la parecía la pasaban con una espada de la clavícula al omóplato izquierdo, sintiendo un ardor, y escozor a tiempos, que se le entumecía toda la mamila, pareciéndola, que con un garfio la tiraban el pezón acia dentro".

CONSULTA: para Benedicto se trataba de un "cáncer incipiente, del que discurría infausto fin"; sin embargo, pata Giorro se trataba de una cacoquimia melancólica producida por la retención de menstruos; como Giorro era médico más famoso que él, Benedicto "me hizo la onra de decir: (presente la enferma) Ahora espero que ese cáncer tenga remedio, y me conformo en un todo con el dictamen de Don Matheo".

DIETA: siguiendo el arte hipocrático, lo primero que dispuso Giorro fue la dieta; "Al día siguiente principió a alimentarse esta señora con un puchero compuesto de polla, carnero, tocino, medio puñado de hojas de soncho [cerrajas, *Sonchus oleraceus*], acederas, borrajas, raíces de achicoria, y grama; y a las dos horas tomaba el chocolate, refrescando cada tarde con agua de limón hecha en casa".

PURGANTES: tras restaurar las fuerzas de la enferma con el puchero arriba descrito, se inició el tratamiento medicamentoso, consistente en tomar una tisana purgante durante cuatro días seguidos. Un cocimiento de hojas de sen, polipodio, cristal tártaro, cortezas de raíces de alcaparras, etc, que provocaron entre cuatro y cinco deposiciones diarias "de un humor negricante".

NUEVA DIETA: acabadas las purgas, la enferma regresó al puchero, cambiando el refresco por una horchata de pepitas de melón, calabaza y sandía, "ya casi en este tiempo no sentía las punzadas vehementes, que tanto la habían molestado antes, y llegando el periodo menstrual, no sacó la cabeza el menos síntoma, siendo así, que en tales ocasiones era su mayor pena".

CURACIÓN: a estas alturas el tumor del tamaño de un garbanzo había prácticamente desaparecido, por lo que se retiraron los tópicos de hierba mora [*Solanum nigrum*] que desde el principio se le habían aplicado. Seis mañanas después "se halló esta señora enteramente libre de su cáncer, y molestos accidentes. Bendito sea Dios, pues la mantiene buena para contarle [...]".

En el próximo capítulo resumiré la actuación de los cirujanos españoles ante los diversos tipos de cánceres y los recursos médicos y quirúrgicos empleados en cada uno de ellos, sea la manera con que se practicaban las operaciones quirúrgicas en las propias casas de las pacientes:

"Después de la prevención de dos vendas de a seis varas de largo, y quatro dedos de ancho; seis cabezales, de a quatro dobleces unos, de dos otros, y todos de varios tamaños; un azafate de planchuelas, y bastante provisión de hilas, presentes Don Juan Bautista Ruiz de Eguino, sus tres mancebos, y don Simón de Miranda, todos cirujanos, senté a la paciente en medio del cuarto en un taburete sin respaldo, y desnuda de medio cuerpo arriba, la volví a la espalda el brazo correspondiente al tumor, el que elevé con la mano izquierda, y empuñando con la derecha el bisturí derecho [recto], que para el caso hizo su marido [el marido de la enferma era el cuchillero Juan de Medina], a un corte circular me quedé con él en la mano [...]".

El futuro artículo contemplará, también, los impresos **Desgracias con vosteos de Triunfos, repartidas entre dos antagonistas; y Discurso Chirúrgico Theorico-Práctico, contra la Inpugnación de los Triunfos entre el Cáncer obstinado, y el Cirujano advertido** [...] de Joaquín José Roldán de Lara (1738); **Triunfo conseguido del Cáncer obstinado, por el Cirujano instruido** de José de Carmona Martínez (1738); y **Academia Chyrurgica racional de irracionales** de Francisco Suárez de Rivera (1739), último eco de Conesa y su mantequilla.

NOTAS

1. Algunas personas se han puesto en contacto conmigo por teléfono, bastante laboriosamente; mejor por mail: rojo@med.uva.es
2. Las ilustraciones de este artículo proceden de books.google, principalmente de los libros digitalizados por el proyecto Dioscórides, de cervantesvirtual, biblioteca digital de la Universidad de Granada, Gallica, Wikipedia, y las bibliotecas de la cátedra y de la Facultad de Medicina de Valladolid, así como de la particular del autor.
3. Lo mismo que Aqua Regia, se confeccionaba disolviendo sal armoniacal en espíritu de nitro. *Dictionarium Briannicum*, I, Londres: T. Cox, 1736; no está paginado.
4. En el *Dictionnaire Botanique et Pharmaceutique*, 2ª edición, 2ª parte, París: Ancelle, 1817; pag. 678, se cuenta que era empleada como antídoto contra las serpientes porque el moteado de su superficie recordaba la piel de estos animales. Si valía contra un veneno, podría valer contra otros, debió pensar el monje curandero que la envolvió con arsénico. La imagen incluida en el texto procede de: [http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Dracunculus_vulgaris\(serpentaire\).JPG](http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Dracunculus_vulgaris(serpentaire).JPG)

BIBLIOGRAFÍA

- *Bibliothèque Littéraire, Historique et Critique de la Médecine Ancienne et Moderne*. Tomo I. París: Ruault, 1776.
- CASAL y AGUADO, M. *Aforismos de Hipócrates*. Traducidos, ilustrados y puestos en verso castellano. Madrid: Repullés, 1818.
- CLOQUET, H. *Osphrésologie, ou Traité des odeurs, du sens et des organes de l'olfaction*. 2ª ed. París: Mequignon-Marvis, 1821.
- *Diccionario de Ciencias Médicas. Por una Sociedad de los más célebres profesores de Europa*. T. XXXVII, Madrid: Repullés, 1826.
- ETTMULLER, M. *Nouvelle Pratique de Chirurgie, medicale et raisonnée*. Amsterdam: J. Aubie, 1691.

- ❖ GIORRO y PORTILLO, M. *Impugnación de los Triunfos partidos entre el cancro obstinado, y el cirujano advertido, del Doct. D. Bernardo López de Araujo...* Madrid: A. Marín, 1738.
- ❖ LAGUNA, A. *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, acerca de la Materia Medicinal.* Salamanca: M. Gast, 244.
- ❖ LÓPEZ de ARAUJO y ASCÁRRAGA, B. *Triunfos partidos entre el cancro obstinado, y el cirujano advertido.* Madrid: J. Muñoz, 1737.
- ❖ MOTTEVILLE, Mme de. *Mémoires pour servir a l'Histoire d'Anne d'Autriche épouse de Louis XIII. Roi de France. Tomo VI.* Amsterdam: F. Changion, 1750.
- ❖ MUÑOZ, M.E. *Recopilación de las Leyes, Pragmáticas Reales, Decretos, y Acuerdos del Real Proto-Medicato. Hecha por encargo, y dirección del mismo Real Tribunal.* Valencia: Vda. A. Bordazar, 1751.
- ❖ SUÁREZ de RIBERA, F. *Cirugía Methodica Chymica reformada.* Madrid: F. Laso, 1722.